

Durante estos años finales de la República, esta zona quedó dentro de la administración romana, incorporada a la provincia Citerior. Tras la reforma administrativa efectuada por Augusto, formó parte de la provincia Tarraconense adscribiéndose al *Conventus Cartaginense* cuya capital era Cartago Nova, sin posteriores cambios.

Las vías de comunicación, potenciadas por el mundo romano como base de su conquista y dominación, se apoyan en vías anteriores, como es el caso de la vía Heraklea. Esta, y otras vías que atravesaban la provincia, nos son cada vez mejor conocidas gracias a los estudios hechos tanto antigua como recientemente. Ello unido a las prospecciones efectuadas, ha dado como resultado el hallazgo de nuevos tramos de calzada romana, así como de miliarios. Todo lo cual va proporcionando datos que poco a poco, perfilan el trazado de las vías y permiten situar los puntos por donde éstas pasaban.

Hay que tener en cuenta que la zona que estudiamos constituye, tradicionalmente, un terreno de paso, a través de la vía Heraklea y el cruce de diversos caminos y culturas. Ya en época ibérica, se documentan aquí reunidas influencias tanto de la costa oriental como de la zona andaluza, y por supuesto, de la Meseta.

Ciñiéndonos a la época romana, hay que destacar la enorme escasez de yacimientos excavados en la provincia. La investigación arqueológica se ha centrado en otras culturas, como pueden ser abrigos rupestres, poblados del bronce y especialmente necrópolis ibéricos, debido a la abundancia e incluso a la espectacularidad de estos últimos.

Esta ha sido la causa, en parte, de que el mundo romano haya quedado relegado, tanto en relación a las excavaciones arqueológicas, como al estudio de los materiales de esta cultura depositados en el Museo de Albacete.

Estos materiales, fruto en su mayoría de hallazgos fortuitos, donaciones o prospecciones, son relativamente abundantes y variados, y podrían proporcionar, al menos, un conocimiento parcial, ante la falta de excavaciones arqueológicas.

Como hemos dicho, las excavaciones han sido muy escasas y los yacimientos que conocemos son, por tanto, fruto de prospecciones o de los hallazgos antes mencionados. Los datos que de ellos poseemos son muy escasos; en algún caso sólo sabemos de su existencia por fragmentos de cerámica, o algún elemento arquitectónico. Por tanto, es muy difícil establecer una cronología aproximada e incluso, saber el tipo de yacimiento de que se trata.

Ante este panorama, poco alentador, hemos tratado de recoger todas las noticias conocidas por las fuentes antiguas, tanto históricas como literarias y epigráficas. A continuación, hemos recogido todos los yacimientos y hallazgos casuales, cuyos materiales se encuentran en el Museo de Albacete*.

Con todo ello, hemos pretendido lograr una aproximación al conocimiento del mundo romano en la provincia de Albacete, o al menos, proporcionar una

* Agradecemos a su directora, R. Sanz Gamo, las facilidades prestadas para la documentación gráfica del trabajo.